

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 34



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA VITUÑA

(Valle de Sama, Dpto. Tacna)

Hermann Trimborn
Universidad de Bonn

A 13 km. de viaje en auto desde la costa, —el valle de Sama tiene aquí una dirección de norte a sur— y a 150 m. de altura sobre el nivel del mar llegamos al fundo de los hermanos Waldemar y Guillermo Santana. Cultivan aquí en la Vituña alfalfa y maíz, papas y algodón, gracias a las aguas subterráneas que se extraen con bombas, y tienen también algún ganado. Se quejan por la escasez de agua, que en esta parte inferior del valle lleva a una progresiva disminución de la agricultura.

Los hermanos Santana nos mostraron ya en Enero de 1970 el trazado de una casa hundida en el suelo que tenía arriba fuertes ramas cortadas. Tales trazados de madera o carrizo los vimos también, más frecuentemente, en otros lugares: en Amapaya (Valle de Sama), en Cinto (Valle de Locumba) y en Chiribaya en el Valle de Moquegua. En La Vituña se han conservado numerosos ejemplos de tales restos de postes, por lo que puede deducirse que ha habido un mayor número de viviendas. Sin embargo, no son antiguas. Cuando le preguntamos a Waldemar Santana, él fechó este asentamiento (de indios del altiplano) como de hace 140 años, lo que concuerda asombrosamente bien con la fecha obtenida más tarde mediante una muestra de madera sometida al radiocarbono, que proporcionó la fecha de 130 ± 50 , es decir, 1820 d.C.

El trabajo de excavación realizado por los profesores Kleemann (Universidad de Bonn) y Neira (Universidad de Arequipa) en septiembre de 1970 fue muy duro, debido a que tuvieron que atravesar una costra de sal de 5 a 15 cms. de espesor, dura como piedra. Junto a muchas conchas, que debido a la cercanía del mar no son asombrosas, y restos de mazorcas de maíz, junto a lana no trabajada y diminutos restos de tejido coloreado, así como de una estera de junco, se descubrieron también fragmentos de cerámica: tanto cerámica utilitaria, gruesa y sin pintar, como fragmentos pintados, los cuales se clasifican sin dificultad en los estilos Arica 1 y 11; esto es, en una época entre 1000 y 1300 d.C. También Flores Espinoza de Lumbreras (1969:298) informa de hallazgos en el estilo de

San Miguel en la Vituña.

El sitio de hallazgos más interesante se encuentra, sin embargo, en una especie de depresión plana en la pendiente del este medianamente inclinada. Aquí llevó a cabo una excavación Otto Kleemann el 21 y 22 de Septiembre de 1970 sobre cuyos resultados él mismo (ver más abajo) informa detalladamente.

Se encontraron aquí avanzando de arriba hacia abajo:

Huesos y lana de un auquénido

Huesos y piel de un perro, y

Huesos y el cuello cubierto de piel de un avestruz.

Muy reveladores fueron también los fragmentos de dos cacharros, de los cuales uno estaba puesto dentro del otro. El superior era una olla, desgraciadamente quebrada, en el estilo multicolor de Pocoma (una variante de Gentilar o Arica 11). En su fondo se encontraron todavía fragmentos de tejidos, restos de totora entretejida, restos de maíz así como "la torta como de alquitrán" mencionada por el profesor Kleemann.

La investigación de esta última en el Instituto de Farmacognosis de la Universidad de Bonn (Director Prof. Dr. M. Steiner) llevada a cabo por el profesor Dr. Glombitza produjo una conclusión valiosa, que cito textualmente:

"La muestra en cuestión es un material animal o humano quedado seco. Puede suponerse que grandes cantidades de sangre mezcladas con carne de tejido conjuntivo o que lo contenía fueron puestas en este cacharro. La estratificación regular puede aclararse fácilmente si se considera que el jarro no debió ser llenado de una sola vez, sino con ciertos intervalos, de tal manera que el material anteriormente depositado se había endurecido, esto es, coagulado, o previamente se pudo haber secado en parte".

Esto quiere decir que hubo sucesivas ofrendas de algún órgano a través del cual corría la sangre, como, por ejemplo, un corazón. Se trata por lo tanto, sin duda alguna, de un lugar de sacrificios donde fuera de animales enteros (perro, llama, avestruz) se ofrecieron ofrendas de sangre en ocasiones sucesivas.

Deben además mencionarse todavía restos de un humilde adorno, de cuyo análisis el Dr. Schilly, del Instituto de Mineralogía y Petrografía de la Universidad de Bonn, da la siguiente descripción: "La muestra traída por Ud. fue sometida a una investigación de rayos X y espectrográfica. De acuerdo con ellas debe tratarse de un cobre-níquel-saponita, un mineral del grupo de la montmorillonita. Seguramente no es un tipo de mineral puro, sino con contaminación". No hemos encontrado por lo tanto una piedra semipreciosa, sino una pobre substitución a falta de algo mejor.

Corontas de maíz y tejidos de totora del cacharro descrito fueron el objeto de análisis mediante el radiocarbono y dieron una edad de 770 ± 70 , lo que significa una fecha de 1180 d.C., lo que cuadra admirablemente con los fragmentos de Arica 1 y 11 (1000-1300). Se trata por lo tanto de una población del altiplano que se asentó en la primera mitad del "intermedio tardío" en la parte inferior del valle de Sama y que por el maíz atestigua haber practicado la agricultura, pero que también estaba provista de animales.

*INFORME DEL PROFESOR DR. OTTO KLEEMANN SOBRE
SUS EXCAVACIONES EN LA VITUÑA (Septiembre de 1970)*

Al Oeste de la gran terraza en la cual todavía hoy pueden verse los restos de la antigua hacienda y sus edificios adyacentes, las chozas de los campesinos y los corrales para los animales, hay, uno detrás de otro, dos planos relativamente más altos. Estaban limitados, al Oeste, Sur y Este por la elevación de la ladera; por el Norte descienden con una marcada inclinación al amplio valle del río Sama. Aquí se han encontrado supuestamente tumbas en los últimos años. Algunas fueron comprobadamente excavadas por estudiantes de la Escuela Normal de Tacna, entre cuya colección de material educacional se conservaban también algunos cacharros de esta región. Una verdadera multitud de grandes hoyos, en parte cavemosos, donde se ha hurgado, se encuentran principalmente en el borde del Sudoeste. Fragmentos de cerámica se encuentran dispersos en escasa cantidad. Los huesos de animales que también pueden recogerse en esta región permiten fechas recientes.

En este sitio tuvo lugar una excavación el 21 y 22 de septiembre de 1970. Un terreno algo hundido en el centro del plano occidental parecía especialmente favorable para una investigación. Aquí se emprendió la excavación de un sector orientado de Norte a Sur, de 4 x 2 m. de tamaño, ampliado en parte más tarde cerca de 0.60 m. hacia el Oeste.

Inmediatamente después de remover la capa superior de arena se reveló una amplia excavación señalada por medio de una tierra de un color no homogéneo, entre amarillo y café con manchas de café oscuro, arenosa y en partes terrosa; tenía en abundancia sectores incrustados de sal de 5-20 cms. de espesor y por lo tanto duras como cemento, por lo cual sólo pudo removerse con lento y arduo trabajo. El límite superior de este foso, una cavidad grande, estaba indicado muy claramente al Norte, Este y Sur, pero no era reconocible al Oeste,

donde la tierra incrustada de sal, que ya no era el suelo original, no permitía establecer un claro margen hasta el borde de la excavación. Los márgenes del foso sólo pudieron restablecerse aquí mediante la prolongación de las márgenes del Norte y del Sur. Así pudo determinarse una forma alargada de 3.30 m. de largo y 1.80 m. de ancho, que concluía en forma relativamente derecha al Norte y con un redondeamiento gradual del espacio al Sur.

Los lados de la fosa tenían una inclinación bastante abrupta. Iba hundiéndose a partir del Sur, donde estaba a nivel con el borde superior, hasta el medio de la mitad del norte, donde alcanzaba su punto más profundo a 0.45 m. del borde superior. En la capa superior de la fosa se destacaban claramente dos depresiones parciales de forma oval amplia. La del Sur era oval con extremos anchos, 1.35 x 0.70 m. de tamaño, a 0.20—0.25 m. bajo la superficie, hundida en el piso de la fosa, que no podía determinarse claramente debido a la costra de sal, y contenía los siguientes restos: la piel de pelo largo e hirsuto y los huesos de una llama, que estaba tendida sobre un costado, con la cabeza en el Sur orientada en dirección de la fosa. En medio del borde Oeste de la fosa se encontraba la otra depresión, oval ancha, 0.95 x 0.70 m. con su fondo también oculto a causa de la costra de sal, pero que tenía cerca de 0.20 m. de profundidad. Aquí se encontraban los siguientes restos: la piel de pelo corto y los huesos de un perro, el cual debió descansar sobre el vientre con las patas recogidas y claramente aplastado.

En esta profundidad se destacaba al extremo mismo del Norte de la fosa una franja final distinta, de tierra gris-negrucza, de cerca de 0.20 m. de ancho, que tenía en su extremo Oeste un hoyo en forma de poste de igual amplitud y de 0.15 m. de profundidad. Al Sur, delante de él se profundizaba la fosa marcadamente, de tal manera que daba la impresión de un escalón, sobre el cual quizás se haya colocado una tabla mediante una estaca que se alzaba allí cerca.

En medio de la fosa, a 0.35 m.—0.40 m. de profundidad, que medía 2 m. de largo por 1.40 m. de ancho, en una capa que contenía carbón de leña que se extendía en forma circular por 0.60 m., se encontraban los restos de dos cacharros puestos uno dentro del otro. Del cacharro exterior se conservaba sólo la mitad de abajo. El cacharro interior tenía una forma esférica y estaba totalmente pintado; el cuello y el borde superior habían desaparecido, indudablemente hace mucho tiempo, posiblemente al entrar el perro que yacía allí directamente al lado. A este cacharro le había "crecido" una gruesa costra de sal a los lados e incluso en el interior se había formado una capa de sal. En el

interior del ceramio había una masa semejante al alquitrán, que parecía algo así como sangre endurecida y gruesa; sobre ella había fragmentos de una piedra roja rota y sobre ella además mazorcas de maíz. Hay que mencionar que el rescate de esta cerámica se consiguió con gran dificultad. Inmediatamente al Sur de ambos recipientes se encontraban todavía algunos fragmentos diseminados, desprendidos del cuello del cacharro, y también allí cerca yacía la garra cubierta de piel de un pequeño artiodáctilo de un tipo desconocido por este investigador. En el extremo Sur de la fosa grande se comprobó la existencia de una depresión a esta misma profundidad. Se encontraba bajo una gruesa capa de sal, a la altura de los cacharos, y claramente, con el borde un poco más abajo de la depresión con el perro y más abajo también de la depresión con la llama. Tenía nuevamente unos 0.20 m. de profundidad, sobresaliendo incluso un poco más arriba sobre el borde de la fosa. Ella contenía los restos de un ñandú: huesos y, especialmente extraño, el cuello todavía cubierto de piel. De acuerdo a la posición de las patas apretadas y del cuerpo, el ave debió ser colocada de pie en la fosa.

El significado de este extraordinario conjunto aquí excavado es algo difícil de precisar. Debe de haberse tratado de una especie de lugar de culto, un lugar para las ofrendas, hundido en la tierra, al cual se llegaba por dos o tres escalones, con una estaca para señalarlo en el cementerio claramente situado en este lugar. En el medio de la fosa se colocaron los cacharos que aparentemente fueron utilizados varias veces para depositar las ofrendas. Allí también se agregaron en diversas ocasiones tres ofrendas de animales, el ñandú, el perro y la llama.